

Frente libertario

Madrid,
22 de agosto
de 1937

Número 267

editado por el comité de defensa confederal --:-- región centro

EL PROLETARIADO INTERNACIONAL ADMIRA LA GESTA DE LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

Pero su ayuda está vinculada a la demostración por parte de nuestro pueblo de que es dueño de sus destinos y no monigote trágico en manos de un partido determinado

Más allá de nuestras fronteras se sigue atentamente el desarrollo de la guerra que en España están librando las fuerzas revolucionarias con los servidores de todas las tiranías; pero las masas proletarias del mundo entero observan también atentamente las estructuras nuevas que adquiere la retaguardia de la España leal y las condiciones en que en ella se desenvuelve la actividad de los distintos sectores antifascistas. Y si en España, entre nuestras filas, todos los trabajadores tienen conciencia exacta de la realidad política y social de nuestra retaguardia, no es menos cierto que los trabajadores de los demás países saben a qué atenerse sobre la impostación de los problemas revolucionarios, sociales y políticos, que la nueva sociedad presenta a los luchadores españoles.

Hemos repetido una y cien veces que sólo de los trabajadores del mundo esperábamos una ayuda franca y decidida, una ayuda que no fuera la tibieza blandengue y temerosa de los Gobiernos de las democracias capitalistas. Los obreros españoles sólo de sus hermanos de clase puede esperar apoyo; sólo los obreros del mundo están solidarizados íntimamente con la gesta brillante del pueblo español en su lucha por la libertad y por la paz. Y hoy, serenamente, sin exaltación y sin apasionamiento, decimos que las campañas contra grupos obreros internacionales de clara historia revolucionaria, sólo tibieza y desánimo puede producir en los trabajadores que militan bajo esas banderas. Más allá de nuestras fronteras no hay cotos cerrados para que se desarrollen a su gusto las ambiciones de un determinado partido; y como consecuencia lógica, grandes núcleos obreros tampoco quieren que en España se establezcan esos cotos cerrados. Ni lo quieren ellos ni lo queremos nosotros; pero su ayuda—incalculable—está necesariamente condicionada a la no existencia de esos compartimentos inabordable. Por eso es necesario, es imprescindible que cesen de una vez las injurias sin responsabilidad y que en España se afirme de una vez para siempre la solidaridad moral y material del antifascismo; única y exclusivamente del antifascismo, sean cuales fueren los calificativos que concreten esa cualidad fundamental.

Múltiples delegaciones obreras han venido a España. Todas, dele-

gaciones auténticamente revolucionarias, avaladas por un historial del que no puede dudarse; del que no puede dudarse especialmente por

quienes no pueden, ni de lejos, presentar semejante ejecutoria revolucionaria. Y es preciso dar a esas delegaciones la sensación—que ha

de ser, por otra parte, reflejo exacto de la realidad—de que nuestro pueblo es libre en la predeterminación de sus orientaciones sociales y

de que no se encuentra sometido a los dictados de un partido, que por mucha que sea su importancia, no pasará jamás de ser uno de los miembros que integran esa colectividad unánime que se llama antifascismo.

En tanto en España se haga antifascismo a secas, podemos esperar la ayuda de todos los antifascistas que son todos los trabajadores del mundo; en el mismo momento en que en España el antifascismo, como concreción de diversas tendencias, sea desplazado por una única tendencia de partido, sólo podemos esperar ayuda de quienes militen en las filas de ese partido. Y por consiguiente, en el mismo momento en que un partido se ponga de una manera exclusiva al frente de la actualidad guerrera y revolucionaria de nuestro país, sólo de quienes en ese partido militen pueden los trabajadores españoles esperar ayuda y colaboración. Máxime cuando a ese monopolio de dirección se une también una campaña de insultos y de denuestos a otras fuerzas revolucionarias; campañas a las que en algunas ocasiones se ha añadido la rúbrica sangrienta del asesinato, o aquella otra, más ofensiva aún, del rapto.

Esta es la realidad; los trabajadores españoles, que luchan por la libertad de todos los oprimidos, pero que se encuentran también lanzados a una guerra de verdadera independencia, de defensa de ese simbolismo que se llama Patria, pueden hacer caso omiso de determinadas actitudes; aunque les duele el alma pueden tolerar de momento determinadas actitudes, porque por encima de todo está la necesidad y el deseo acuciante de obtener la victoria. Y porque, una vez lograda ésta, siempre quedará tiempo de solventar, de una manera conveniente, los problemas que la inconsciencia o la mala fe hayan planteado. Pero el proletariado internacional defenderá los intereses de una España antifascista, pero no los intereses de un grupo político que dedica los más floridos de sus insultos a quienes representan a esos sectores proletarios de indiscutible importancia.

Es que el proletariado internacional no tiene motivo alguno para prestar colaboración y ayuda a quienes sólo dispensan a las fuerzas antifascistas que no sean las suyas propias, calumnias, injurias, desprecio y maniobras criminales.

La C. N. T. ha retirado su representante en la Comisión Ejecutiva del Frente Popular del Colegio de Abogados de Madrid.

Oportunamente la prensa Confederal dará detalles razonados de esta determinación.

MEDIDA Y MEDIO

Un murmullo avisador se levanta de todas las tierras de España

De los campos y de las fábricas, de las aldeas y de las ciudades, unas mismas palabras se levantan, cada vez con más fuerza, hacia esas esferas olímpicas en que viven los gobernantes de España; un mismo se levanta el grito de los trabajadores y de todos los soldados de este pueblo heroico en lucha por su libertad y por la paz: cuidado, hombres de las alturas del Estado; cuidado, que el pueblo quiere concordia y buena fe; cuidado, mucho cuidado, que el pueblo no quiere maniobras ni predomios injustificados de fuerzas fingidas; cuidado, que por encima de vosotros, de vuestros deseos, de vuestras ambiciones, de vuestros egoísmos, está la verdad única de todos los trabajadores; medid vuestras fuerzas y veréis qué pequeñas son; medid vuestras ideas y vuestros músculos y os convenceréis de que son ideas y músculos de pigmeos comparados con la mole ingente del proletariado español, del esfuerzo tenaz y continuado del proletariado español, de las ideas y de los anhelos básicos del proletariado español. Y... ¡tened cuidado! ¡Mucho cuidado!

Aprended de una vez para siempre que todos los poderosos, todos los que tienen en sus manos los medios de aniquilamiento rotundo y seguro de sus adversarios, de esos adversarios que quieren desde su pequeñez imponerles el agrio de sus malas pasiones, son siempre descendientes, y con una sonrisa benévola, la sonrisa de los fuertes, miran con curiosidad de niños grandes a los que se esfuerzan en tirar piedras a la luna. Pero también puede suceder que ese gigante, que ha recuperado por su esfuerzo y por su sacrificio—exclusivamente por su esfuerzo y por su sacrificio—las condiciones elementales mínimas que les fueron arrebatadas por el engaño y la doblez, puede

cansarse de ver cómo unos pigmeos nuevos pretenden encadenarlo, como encadenado lo tuvieron los pigmeos a los que ya aniquiló. Y entonces, quizás se enfadase y de un manotazo destruyera para siempre a todos los que aún hoy tienen la audacia de gritarle y de quererlo atemorizar y sojuzgar con sus gritos.

¡Cuidado! ¡Cuidado! El gigante está ya molesto y empieza a mascular palabras entrecortadas que pudieran ser el preludio de su ira. Y la ira del pueblo es avalancha que difícilmente puede encauzarse y que es imposible de contener. Un murmullo avisador se levanta de todas las tierras de España. De los campos y de las fábricas, de las aldeas y de las ciudades, unas palabras se levantan, cada vez con más fuerza, hacia esas esferas olímpicas en que viven los gobernantes de España. Son palabras y son pensamientos todavía templados y contrastados por la sensatez ingenua de los trabajadores. Pero deben servir de aviso, de último aviso, para que se retiren definitivamente a sus escondrijos las gentes maniobreras que buscan en las aguas revueltas de la Revolución campo propicio para desarrollar sus artes trasnochadas de atacadores de libertades, de ladrones de vida digna y humana, de corifeos macabros de la tiranía y de la opresión.

¡Cuidado! ¡Cuidado, polichinelas de la política! Un murmullo avisador se levanta de todas las tierras de España.

SI QUEREMOS EVITAR LAS MILITARADAS, DEDIQUEMOS EL EJERCITO EXCLUSIVAMENTE A LA GUERRA.

El "traidorísimo" recluta soldados en el territorio suizo

De Suiza mandan a "Le Peuple" lo siguiente:

"El periódico socialista bernés "Berliner Tagwacht" acaba de publicar el facsímil en lengua española de una carta-circular, firmada por el "representante" de Franco en Berna, que dice así:

"Berna, 24 de julio de 1937.

Segundo año de la victoria.

Señor:

La quinta de 1938, a la que usted pertenece, ha sido llamada a las armas, según las órdenes aparecidas en diversas ocasiones en el Boletín Oficial del Estado. Se lo advierto, haciéndole observar que se expondría a serios perjuicios si no se presentara a la autoridad competente del territorio nacionalista. Dios guarde a usted muchos años.

El representante del Estado español en Berna,

Bernabé Toca."

La publicación de esta carta, que ha sido enviada a todos los españoles residentes en Suiza, es una nueva prueba de las extrañas relaciones existentes entre los partidarios de Franco y el Gobierno helvético.

A consecuencia de las últimas revelaciones de la prensa, el señor Motta, presidente de la Confederación y ministro de Negocios Extranjeros, había asegurado, no obstante, a los otros miembros del Gobierno, que no se habían establecido relaciones con Salamanca más que en lo que se refiere a la protección de los ciudadanos suizos que se encuentran en la zona rebelde. A pesar de ello, la carta publicada parece indicar que el "representante" de Franco en Berna tiene, no solamente el derecho de circular en un automóvil provisto de la marca del cuerpo diplomático (C. D.), de enarbolar en su domicilio el escudo de las "autoridades" de Salamanca y de cambiar telegramas cifrados con Burgos, sino que se arroga también todas las demás prerrogativas del Cuerpo diplomático, yendo hasta reclutar, en el suelo helvético, a los ciudadanos españoles, destinados a proveer las filas del ejército de Franco. Y, salvo aviso en contrario, el Gobierno suizo deja hacer...

LA SERPIENTE MARINA

Afortunadamente para la Prensa, este verano no tendrá que inventarla; existe; es un monstruo más que anfibio: rastrea, se zambulle y vuela. Nadie hasta ahora había visto una cosa semejante.

Los periódicos no dan a basto para ocuparse de sus andanzas. Apareció aquí, en la Península, ahora hace un año. Venía por el aire y por el agua a la vez, vomitando fuego y sembrando la muerte entre la población. Fue inútil todo cuanto se escribió para ocultar su origen. Aunque al principio traía bien disimuladas las señales que podían identificarla, muy pronto se olvidó de este elemental cuidado de prudencia y se declaró abiertamente originaria del país de Mussolini.

Todos hemos tenido ocasión de contemplarla y de observar los destrozos que ha causado. Pero, como buen monstruo moderno, que tiene montada toda una oficina de propaganda, no se conforma con las someras noticias que dedica la prensa mundial, sino que ha misma las fabrica a chorro continuo; de manera que muchas de éstas vienen a confirmarse bastante después de haber sido puestas en circulación.

He aquí un método que cunde entre los informadores de todos los países que, sin duda alguna, con el levantamiento de la veda, van a caza de los sucesos más sensacionales. Parece como si las guerras y las calamidades públicas estuvieran también subvencionadas por las grandes empresas periodísticas, con el fin de encontrar siempre a mano original de repuesto para llenar columnas.

Si no fuera por la lógica trabazón que existe entre nuestra guerra y la del Extremo Oriente, sería cosa de suponer que esta última ha sido inven-

tada aposta para reavivar la atención mundial sobre acontecimientos sangrientos que nosotros hemos hecho ya demasiado vulgares.

Nada de lo que aquí sucede parece causar gran efecto en los lectores de periódicos, que saben, sobre poco más o menos, cómo van a seguir desarrollándose los acontecimientos en nuestra tierra. Los únicos que no lo saben son los probables actores, y sucede generalmente que ni éstos existen. ¿Nos quiere alguien decir quiénes son los sublevados de Barcelona que desde hace varios días están ametrallando a la población y han asaltado la Generalidad, sin que el propio Presidente lo haya notado? ¿O es que la noticia está dada prematuramente? Si cabe pensar lo segundo, hay que reconocer que los fascistas están muy bien enterados de nuestras cosas. ¿Y a bastante distancia de los frentes!

No les sucede como a nosotros, que necesitamos oír desde las avanzadillas el cañoneo y el tiroteo dentro de las poblaciones a las que hemos puesto cerco, o en las propias trincheras de los facciosos, para sacar la consecuencia de que no debe reinar la armonía entre nuestros enemigos.

A esto no se le puede llamar serpiente marina, aunque haya entrado por Motril y zigzagueando, tenga ahora la cabeza en Asturias, después de haber encendido a su paso la discordia en casi todo el frente fascista.

Eso más bien parece un anuncio luminoso que, cual reguero de pólvora, han hecho correr los italianos de norte a sur de la Península, para avisar a todas las razas sometidas a su autoridad que ellos acaban de encargarse de toda clase de comunicaciones en el dilatado ámbito del imperio macarrónico.

glamentos, que son susceptibles de las modificaciones que la práctica aconseje, previenen lo que venimos exponiendo. No debéis olvidar su parte esencial: cuando un colectivista deja de prestar trabajo por accidente o enfermedad, percibe íntegra la retribución que disfrutara antes de perder la salud. Si tuviera que ser hospitalizado, además de abonar la Colectividad todos los gastos, continuará ésta entregando a la familia la correspondiente retribución, descontando tan sólo la parte proporcional que corresponda a la manutención del enfermo. Los matrimonios que tengan que mantener ancianos o inválidos recibirán, además de la retribución acordada, un subsidio semanal por anciano o inválido. A las compañeras viudas que puedan dedicarse a trabajos de la Colectividad se les asigna la misma retribución que a los hombres solteros. Cuando por edad u otra causa justificada estén inactivas, recibirán la necesaria ayuda. Si tienen hijos que no produzcan, se aumenta la protección. Si producen, perciben el correspondiente estipendio, y si es uno solo, se asigna a la madre y al hijo lo que a un matrimonio sin hijos. Los huérfanos de padre y madre estarán recogidos y asistidos en una casa-colegio hasta la edad de producir. Mientras la casa-colegio no esté creada, los huérfanos serán atendidos por sus familiares o por matrimonios con poca familia, asignándoseles lo necesario para vivir.

La Organización colectiva se propone crear economatos y almacenes para que los socios puedan adquirir cuanto necesiten, variando entonces la modalidad de la retribución acordada, ya que una de las aspiraciones del movimiento colectivista es fomentar el intercambio de productos y limitar la acción del dinero todo lo posible.

(De "Campo Libre")

Flechazos

Con la agudeza de nuestras flechas no quisiéramos herir la epidermis de ciertas gentes, pero, aun en contra de nuestros deseos, nuestro arco se tensa y nuestras flechas buscan y buscan la esponjosa y a veces hasta la cerulosa corteza de algunos que sin permiso de los españoles, ni aun siquiera de la zoología, circulan por España, como si España no hubiera pasado y sobre-

JAMAS CREIMOS QUE EL EJERCITO DEL PUEBLO PUDIERA SER EMPLEADO EN FUNCIONES DE POLICIA Y MENOS AUN DE POLICIA SECTARIA Y SERVIL. NI EL EJERCITO COMO INSTITUCION PODIA LLEGAR A MENOS, NI DETERMINADOS JEFE CILLOS A MAS. A MAS DESCREDITO, SE ENTIENDE.

Trabajadores: **"CNT"** es vuestro diario

Agencia de Prensa de Madrid

Y AHORA ¿QUE?

El P. S. U. C. y la Revolución

El Parlamento catalán se reunió, como saben ya nuestros lectores, el miércoles pasado. Fue una sesión larga y accidentada, cuyo mejor resumen está hecho con las siguientes líneas con que la Agencia Febus finalizaba la información publicada por todos los periódicos: "Se supone que, después de la sesión de ayer, el Parlamento aplazará las sesiones, y con esta fórmula se impide el planteamiento de la crisis provocada por la actitud de los socialistas". He aquí, pues, que una vez más el fantasma de una crisis se cierne sobre la Generalidad de Cataluña. ¿Por culpa de quién? A la vista está: por culpa de quienes con sus maniobras plantearon todas las anteriores. En ocasiones precedentes era recurso muy fácil —que no dejó de emplear nunca la Prensa comunista— achacar todas las dificultades a la C. N. T. Ahora, evidentemente, no podrán hacerlo. La C. N. T. no tiene representantes en el Parlamento catalán ni ha intervenido para nada en el pleito planteado entre la Esquerra y el P. S. U. C. Ahora es el partido que acaudilla Comorera quien directamente provoca una difícil situación política.

Porque lo sucedido ahora es un choque que fatalmente había de producirse entre la Esquerra y el Partido Socialista Unificado de Cataluña. El pretexto ha sido Casanovas. Pero Casanovas no pasa de ser un pretexto, por muy poca confianza que les merezca a los comunistas catalanes. A nosotros—y no de ahora—Casanovas no nos inspira la menor simpatía, como no puede inspirárnosla absolutamente ninguno de los políticos que cruzan apresuradamente la frontera en los momentos de máximo peligro para su país. Pero, insistimos, no es esta la verdadera causa de la actual situación. La verdadera causa es que el P. S. U. C., siguiendo su táctica

pasado, como si España viviera y como si España no hubiera superado la prehistoria.

Así nos explicamos el sadismo de hombres y hasta de grupos por destruir y desandar aquello que tanto y tanto se afanaron en construir y en construir con perfección.

Destrozarlo todo y deshacerlo todo es su placer: Almería, Guernica, Bilbao y tantos y tantos pueblos son recuerdo vivo. Y recuerdos vivos son sus esfuerzos para destruir y para acallar el grito de España, el grito de Iberia, y que a tantos y tantos tiranos les es imposible ahogar. Pero a costa de algunas molestias para el zoólogo—perdónenos por ello—quisiéramos que nos indicase, y que lo hiciese con cierta claridad, a qué época y a qué escala pertenecen aquellos a quienes no interesa, como a los de enfrente, ni su casa, ni su Patria, ni su raza. Así lo vemos y así lo leemos en los hechos y en los semblantes de algunos. ¿De algunos? De algunos y de grupos.

tica absorcionista, se lanza contra la Esquerra, creyéndose, sin duda, lo suficientemente apoyado para darle y ganarle la batalla a fondo.

Esperábamos esta lucha que no puede sorprendernos. La táctica del partido que acaudilla Comorera ha sido esta desde el día mismo de su creación. Absorbió primero a los socialistas catalanes, separándolos de la II Internacional. Maniobra habilidosamente preparada entre las sombras, procurándose minar—sin conseguirlo—el prestigio y la fuerza de la Organización confederal, pero logrando el apoyo de los partidos republicanos para dejarla fuera del último Consejo de la Generalidad. Pretendió luego levantarse con los núcleos de la Unión de Rabassaires. Y ahora, olvidando todo lo que debe a la Esquerra—durante cinco años la Unió Socialista de Catalunya fue una entelequia que sólo aparecía en las elecciones para lograr dos o tres actas, gracias al apoyo de los seguidores de Macià y Companys—se lanza contra ella, creando una situación difícil, planteando acaso una nueva crisis, a cuyo amparo pretende adueñarse de nuevas posiciones.

No creemos que puedan conseguir sus propósitos. Han caminado demasiado de prisa y han puesto muy pronto al descubierto todo su turbio juego. Nadie puede creerles ya ni apoyarles en Cataluña. Y sin apoyo de nadie, el Partido Socialista Unificado, pese a todas las locubraciones de Comorera, no tiene fuerza para intentar ni realizar absolutamente nada.

De todas formas, lo sucedido en la reapertura del Parlamento catalán es significativo en grado sumo. No por los ataques a Casanovas, que bien merecidos los tiene, sino por la maniobra que se encubre detrás de ellos. El P. S. U. C. emprende la batalla contra la Esquerra. Ya hace varias semanas que la Esquerra, dormida hasta entonces, comenzó a darse cuenta del peligro de mediatización que le amenazaba. Claras y expresivas fueron a este respecto las campañas de la Prensa barcelonesa en torno al C. A. D. C. I., arrebatado por los seguidores de Comorera a sus aliados circunstanciales. Ahora el peligro aparecerá con mayor claridad a los ojos de los republicanos de izquierda. No sabemos si la crisis llegará a producirse. No nos interesa gran cosa, en definitiva. Pero si nos complacemos como todos vienen a darnos la razón y se demuestra que las crisis, en Cataluña, no son culpa de la C. N. T., como insidiosamente se quiso hacer creer, sino de la táctica maniobrera y turbia del flamante Partido Socialista Unificado de Cataluña.

DE CATALUÑA A ARAGON, "LAS TRIBUS" REGARON CON SU SANGRE LOS CAMINOS QUE HOY ALGUNOS RECORREN TRIUNFALMENTE CUSTODIADOS.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)